

## pinturas en galería plástica

HORACIO JUAN SANFONS •

**B**IANCO, Camporeale, Castaño y Vaghi exponen en la Galería Plástica, Florida 588, Capital, desde el 7 al 26 de junio, un buen conjunto de obras.

En una oportunidad ("Estudios" N° 532, Junio 1962) comenté sus trabajos y puntalicé sus logros y posibilidades. La muestra actual certifica las condiciones de este grupo de jóvenes pintores y me da la oportunidad de alentarlos.

En general, los cuatro han decantado suficientemente el planteo de la materia en cuanto formulación referida a lo táctil y lumínico y estructuran en función de abigarramientos o su antítesis, desplegamientos. Se evidencia, sobre todo en Camporeale, Castaño y Vaghi, que el planteo se está transformando, que ya han intuido la necesidad de introducir nuevos problemas que le permitan afirmar y trascender lo conseguido. Sin lugar a dudas, el elemento en cuestión será el espacio, que convertirá el plano o el semiplano en estructura y la densidad en volumen. Bianco, aunque en otro sentido, lo demuestra. El, mediante una suerte de escalonamiento de zonas horizontales y uso del claroscuro, establece relaciones espaciales y una marcada sugerencia de desplazamiento. Bianco está

más concentrado en dialogar con el espacio y la atmósfera y lógicamente, no rehuye el volumen. En su mayor parte ha independizado la forma. La materia trabajada en clave baja y con cierta uniformidad, también está desplegada con abundancia, ocupa un lugar de subordinación. Bianco me da inmediatamente un clima espacial, en el que la luz juega en destellos muy fugaces y amortiguados.

Vaghi, a su vez, no rompe todavía el esquema de superposición fondo-figura, necesario a un desenvolvimiento frontal de la materia densa, pero con certeza, ese esquema, por la riqueza de color, por los intervalos que se forman entre capa y capa de materia y la contraposición de un fondo liso a una forma jugosa y vibrada, quiere convertirse en estructura y desenvolverse en términos atmosféricos y espaciales. Hay una tensión en la materia que pide transformarse, confrontarse con otros elementos.

Camporeale, por ejemplo, preanuncia uno de los caminos que pueden seguir en esta necesidad de incorporar espacio que les asigno. En algunos de sus trabajos superpone simplemente materia sin salir de la confrontación de un mismo elemento mostrado de diversas maneras y con distintas posibilidades, coherente con el planteo de todos estos trabajos, pero en otros el abigarramiento está producido por medio de planos trapezoides que se encadenan en la superficie y casi logran un volumen virtual. Liberarlos, desarrollarlos, parece natural e inmediatamente necesario.

Castaño introduce el factor rítmico y suaviza más el campo en el que concentra o despliega la materia. Mientras Vaghi y Camporeale nos mantienen dentro de una tensión, de una secuencia de concentración hacia zonas determinadas, Castaño da cierto respiro, produce etapas en la superficie, nos hace recorrer con cierto ajuste la totalidad de su obra.

Vaghi coincide con Castaño en una luminosidad pareja, proporcionada como acento de la materia. Camporeale la independiza y la utiliza en relación, como elemento suficiente en sí mismo, aunque

con respecto a Bianco, su luz también parece total. Los planos trapezoides de Camporeale como elementos que buscan independizarse, se relacionan con los bordes creados por la materia en los cuadros de Castaño, ambas características suponen una vocación de volumen y línea modulada en concierto con una materia estructurada.

Los trabajos comentados están realizados y acabados con un claro afecto al material. No hay concesiones efectistas y si en algunos advertimos una falta o una molestia visual determinada, no alcanzan

para afectar la obra. La muestra es de interés y hay calidades humanas evidentes. Bianco manifiesta cierto lirismo, como una especial idealización de vivencias comunes a todos, Vaghi una constante de sorpresa, como si descubriera mediante el hacer; Castaño una reflexión de línea intelectual, como una cautela vital hacia las cosas y Camporeale una confianza entre agresiva o impaciente, como si esperara una respuesta que está en camino y se demora.

Es justo pues, que recomiende estos trabajos a los lectores. ♦

## música

### bernanos y goethe a través de la ópera

VICTOR JOSE JUGO ●

**E**N la segunda función de gran abono de la temporada del teatro Colón subió a escena la ópera en 3 actos y 12 cuadros con libro de George Bernanos y música de François Poulenc "Diálogo de Carmelitas". Esta ópera fue estrenada el 26 de enero de 1957 en La Scala de Milán, y la función que nos ocupa fue el estreno sudamericano.

Mucho se ha hablado de la incapacidad de Poulenc para el género operístico, y especialmente en el caso de "Diálogo", de la falta de desarrollo en la continui-

dad dramática y de su consecuente solución. Digamos que efectivamente la ópera carece de "suspense". No creo que en ningún momento ésta haya sido la intención del autor, quien previendo quizás sus propias limitaciones, se ha contentado con brindarnos una serie de cuadros, muy bien logrados, de los distintos aspectos de la psicología del miedo, que constituyen unidades independientes entre sí. Muchos de estos cuadros sí presentan un genuino dramatismo, cuando así lo exige el texto. Agreguemos a esto la notable inspiración con que supo delinear a sus personajes: los caracteres encontrados de las dos prioras, el fanatismo casi primitivo de Mere Marie y el miedo primordial de Blanche de la Force, todos claramente expuestos en la música. Todo esto teniendo presente el refinamiento, la elegancia y la belleza de la música de Poulenc, considero afortunado el texto de Bernanos al haber llegado en estas condiciones al teatro lírico.

El uso de un "recitativo cantabile" y el papel de acompañante de la orquesta permiten seguir palabra por palabra el inspirado texto de Bernanos. Es conocida la devoción religiosa de Poulenc y sus